

# REVISTA CIENCIAS SOCIALES

Volumen II

Número 6

1978

Segundo Trimestre

**ESTADO y CLASES**

**SOCIALES en**

**AMERICA LATINA (I)**



**Director de la Revista: Rafael Quintero**

**Consejo Editorial: Alfredo Castillo, Agustín Cueva, Esteban del Campo, Manuel Chiriboga, Daniel Granda, Andres Guerrero, Nicanor Jácome, Pablo Mariñez, Juan Manguashca, Enzo Mella, Gonzalo Muñoz, Miguel Murmis, Lautaro Ojeda, Simón Pachano, Napoleón Saltos, Fernando Velasco, Cesar Verduga, Francisco Vergara.**

## CONTENIDO

### ESTUDIOS

<b>El papel del Estado en el modelo puertorriqueño de crecimiento económico; base clasista del proyecto desarrollista del 40 . . . . .</b>	<b>9</b>
Angel G. Quintero	
<b>Los regímenes militares ¿problemas estructurales? Notas para una discusión teórica . . . . .</b>	<b>39</b>
Hugo Zemelman	
<b>Notas críticas para una teoría de la burocracia estatal . . . . .</b>	<b>57</b>
Oscar Oszlak	
<b>De la Seguridad Nacional a la nueva institucionalidad. Notas sobre la trayectoria del nuevo Estado autoritario . . . . .</b>	<b>99</b>
Manuel A. Garretón	
<b>DOCUMENTOS</b>	<b>125</b>
<b>NOTICIAS</b>	<b>149</b>

**Universidad Central del Ecuador  
Facultad de Jurisprudencia  
Escuela de Sociología**

**Dr. Milton Roman Abarca      Decano  
Dr. Daniel Granda              Director**

**Revista Ciencias Sociales**

**Revista Trimestral  
Precio del ejemplar 80 sucres  
Número Doble 120 sucres**

**Dirección Postal:  
Biblioteca de la Escuela de Sociología, Universidad Central del Ecua-  
dor, Ciudad Universitaria, Quito. Ecuador**

**Suscripción Anual:**

<b>Por correo ordinario Ecuador . . . . .</b>	<b>250 Sucres</b>
<b>Europa, Canadá, EE. UU., México y Centroamerica .</b>	<b>20 Dólares</b>
<b>Sudamérica . . . . .</b>	<b>16 Dólares</b>

**Cualquier aclaración sobre suscripciones y canjes dirigirse, por favor,  
a nuestra Dirección Postal.**

**Para su publicación, los artículos deben enviarse al Director de la Re-  
vista, Villalengua 1410, Quito. Ecuador.**

**CORRESPONSALES:** Eduardo Archetti (Países Escandinavos),  
Eduardo Serrano (Cuba), Luis Borchies (Suecia), Fernando Ossandón  
(Perú) Segundo Moreno (Alemania), CESEDE (Francia), Raul Iriarte  
(Chile), Daniel Camacho (Costa Rica), Mario Posas (Honduras), Percy.  
R. Vega (Guatemala), Raul Leis (Panamá), Angel Quintero (Puerto  
Rico), Virgilio Godoy y Reyes (Nicaragua), Jean Casimir (Trinidad-  
Tobago), Cary Hactor (Canadá), Pablo Estrella (Cuenca), Rubén Cal-  
deron (Machala).

# A LA MEMORIA DE FERNANDO VELASCO

En la madrugada del 9 de septiembre, el compañero Fernando Velasco, miembro de nuestro Consejo Editorial, volverá a sembrar su cimiento con su muerte pues de este último y renovado acontecimiento aquello que ha significado lucha, transformación, teoría y práctica de liberación en el Ecuador tendrá como uno de sus elementos constitutivos su pensamiento y acción.

Las Ciencias Sociales ecuatorianas y latinoamericanas tendrán siempre presente a aquel científico cuyo aporte para el avance en el conocimiento de nuestra realidad, su espíritu profundamente rebelde que combatía igualmente el 'profetismo social' como 'aquellas fórmulas archirepetidas que acaban por volverse dogmas vacíos de cualquier contenido real', trasciende al tiempo.

Compañero que se impuso en la búsqueda de instrumentos científicos adecuados que permitan aprehender el movimiento real que subyace bajo el cambiante devenir histórico, para quién el conocimiento no se redujo a un ejercicio académico o posibilidad de prestigio intelectual sino a un permanente ir y venir de la teoría a la acción transformadora de quienes hacen verdaderamente la historia: los explotados. Para Fernando todo conocimiento científico se originaba en la experiencia a través de la práctica revolucionaria.

Su concepción de la vida, de la realidad esencialmente dinámica se fundaba en el desarrollo de las contradicciones internas de los fenómenos sociales y en la interacción de estos entre sí.

Quienes hacemos esta *Revista Ciencias Sociales*, levantada y construida con su invaluable aporte rendimos nuestro homenaje al compañero que ha derrotado y trasciende su muerte.

EL CONSEJO EDITORIAL DE "CIENCIAS SOCIALES"

# **ESTUDIOS**

**EL PAPEL DEL ESTADO EN EL MODELO PUERTORRIQUEÑO  
DE CRECIMIENTO ECONOMICO; BASE CLASISTA DEL PROYECTO  
DESARROLLISTA DEL 40\***

**Angel G. Quintero Rivera  
CIS y CEREP, Puerto Rico.**

En las décadas de 1940 y 50 la economía de Puerto Rico atravesó un acelerado proceso de cambio. Una economía de plantaciones azucareras fue transformada en una economía fundamentalmente manufacturera o industrial; una economía estancada por más de una década en su producto bruto generado, se transformó en una economía que exhibía una tasa de crecimiento anual de 5.8% en la década del 40 y 5.4% en la década siguiente, lo que representó una triplicación del producto bruto (a precios constantes) en esos 20 años.<sup>(1)</sup> Este crecimiento económico manufacturero fue acompañado por un aumento en la participación del gobierno en el por ciento del total de empleo (de 2.5 a 11.4% ) y del ingreso generado (de 8.5 a 12.9%),<sup>(2)</sup> así como una mayor ingerencia del Estado sobre los procesos económicos generales. El crecimiento económico se identificó, de hecho, con el programa gubernamental de fomento a dicho crecimiento y al partido político que desde el gobierno lo impulsaba (el Partido Popular Democrático).<sup>(3)</sup>

(1) *Calculado en cifras presentadas en, Puerto Rico. Junta de Planificación, Ingreso y Producto, San Juan, 1965.*

(2) *Datos recopilados en cuadros 39 y 42 de Eliecer Curet Cuevas, El desarrollo económico de Puerto Rico: 1940 1972, S. J., 1976.*

(3) *Ver por ejemplo, William H. Stead, Fomento, The Economic Development of Puerto Rico, National Planning Association, Washington, 1958; David F. Ross, The Long Uphill Path, a historical study of Puerto Rico's program of economic development, S. J., 1966; Clarence Senior, "Research and Administration in Economic Reconstruction", Journal of Social Issues III:4, feb. 1947; Ralph Hancock, Puerto Rico, a success story, Princeton, 1960; Earl P. Hanson, Transformation, The story of modern Puerto Rico, N. Y., 1955; Kenje Okuda, The Industrial Development Program in Puerto 1941-53, tesis Ph. D. inédita, Harvard, 1954.*

Esta ponencia no pretende examinar dicho proceso de crecimiento económico, sino analizar la base clasista del partido político con el cual se ha identificado y a través de dicho análisis explicar el papel que se le otorgó al Estado en el proceso.

## EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO IMPERIALISTA DEPENDIENTE

Todo proceso social fundamental del Puerto Rico previo a los años 50, está permeado por el impacto de la doble transformación que atravesó el país a principios de siglo. Esta transformación se dió con el desarrollo del capitalismo, como eje y modo predominante de la organización de la producción; y en segundo lugar, se dió con el traspaso del poder político de un colonialismo mercantilista a un colonialismo imperialista, i.e., de unas relaciones coloniales donde la Metropoli usufructuaba beneficio por su control sobre el comercio, a unas relaciones coloniales dirigidas al control metropolitano de los medios de producción.

Durante el siglo 19 la economía de Puerto Rico fue atravesando otra importante transformación: el cambio de una economía caracterizada por la producción familiar para subsistencia a una economía predominantemente de haciendas. A pesar de representar este proceso una acumulación originaria de capital que facilitaría posteriormente el desarrollo del capitalismo, el modo de producción de la economía de haciendas retenía relaciones pre-capitalistas básicas. No estaba fundamentado sobre la compra y venta del trabajo, sino sobre el trabajo servil, bien fuera en la forma clásica del agrego o formas intermedias como la relación de medianero, y el endeudamiento. La producción para subsistencia coexistía con los cultivos comerciales de exportación. Tanto por la importancia de ésta, como por el hecho de que los cultivos comerciales estuvieran dirigidos hacia la exportación, esta economía limitaba el desarrollo de un mercado interno, que se manifestaba en una escasa circulación de dinero, una debil integración monetaria y un estado pésimo en las comunicaciones, todos síntomas de una economía fragmentada.<sup>(4)</sup>

El crecimiento de la economía de haciendas en un contexto colonial mercantilista fue base posibilitadora al desarrollo de una clase residente que iba paulatinamente dominando la producción social y desarrollando, con base en ese dominio, una vocación hegemónica. Los hacendados constituían una clase sumamente contradictoria: por un lado, el modo de producción que sostenía su posición generaba una cultura señorial, un casi-

(4) *La mejor descripción analítica abarcadora de esta economía es de Gervasio García, Economie domineé et premiers ferments d'organisation ouvrière: Puerto Rico entre de XIXe et le XXe siècle, tesis Ph.D. inédita, Universidad de París, 1976; puede verse un resumen del mismo autor publicado bajo el título de "Primeros fermentos de organización obrera en Puerto Rico," Cuadernos CEREP 1, S.J., 1974.*

quismo basado en el paternalismo y la deferencia. La economía de haciendas, por otro lado, era una economía pre-capitalista orientándose hacia la producción de mercancías (cuyo máximo desarrollo es la economía capitalista). Las brechas al capitalismo que esta estructura fue internamente generando fueron matizando con valores burgueses un *weltanschauung* señorial (lo que tuvo a su vez repercusiones en la organización de la producción). El control metropolitano se manifestaba principalmente en el comercio (limitación al crédito y los mercados) y en el poder público (a través de la arbitrariedad autoritaria de la administración y las fuerzas de represión). A este tipo de política los hacendados respondieron con la ideología liberal de la creciente burguesía de los países "modernos": instituciones bancarias, libre cambio, libertades y derechos individuales, gobierno por los gobernados, igualdad ante la ley. . . Esta ideología es en muchos aspectos antagónica al paternalismo señorial y la deferencia.

A pesar de las contradicciones que encerraba, su planteamiento liberal y la creciente hegemonía social que generaba el desarrollo de la estructura productiva de hacienda (cuyos vaivenes y precariedad se atribuían a las limitaciones coloniales), abrieron la política hacendada a un amplio apoyo de los principales sectores sociales identificados con el país. La política hacia su hegemonía se entendía como la política de la *gran familia portorriqueña*, que incluía la pequeña-producción agrícola, la pequeña-producción artesanal y las profesiones independientes.

La consolidación del capitalismo imperialista dependiente en la primera década de este siglo, o la doble transformación —como antes se menciono— produjo los siguientes cambios en la estructura social, alrededor del predominio de la agricultura azucarera de plantación y el desarrollo de grandes centros en la manufactura del tabaco:

- 1.— Desplazamiento de la importancia de la hacienda y del mundo agrícola tradicional.
- 2.— Concentración de tierra (principalmente por corporaciones ausentistas de la Metropoli) y el distanciamiento de antiguos pequeños agricultores, medianeros y agregados, de los medios de producción.
- 3.— Reducción de la producción para subsistencia, y por tanto, aumento en la importancia del comercio importador y del mercado interno.
- 4.— Desarrollo de una burguesía anti-nacional formada por la burguesía mercantil importadora y la "sacarocracia" nativa. (La concentración de tierra y el aumento de desposeídos, por un lado, y los movimientos poblacionales hacia áreas costeras que generó la crisis del café, por otro, proveyeron un amplio mercado de trabajo a las crecientes plantaciones —ausentistas y del país— para la organización salarial de la producción). La creciente



importancia y poderío tanto de los importadores como de los centralistas y grandes colonos puertorriqueños, dependía del desarrollo de la economía de plantaciones (que fomentaba la nueva Metrópoli), y del mercado norteamericano; por ésto, su posición anti-nacional.

- 5.— Mayor macro-integración económica, que significó:
  - a. El crecimiento en la importancia de las profesiones intermedias; y el distanciamiento entre este tipo de profesional “modernizante” y el jacobinismo del profesional independiente.
  - b. El fortalecimiento de los lazos de dependencia de medianos y pequeños agricultores con las firmas o corporaciones de mercadeo y elaboración (en la medida que se intensifica el tránsito de cosecheros de productos de primera necesidad a colonos cañeros o cosecheros de tabaco).
- 6.— Predominio de las relaciones de producción capitalistas y la transformación de agregado a proletario y de artesano a proletario, desarrollándose una clase obrera con un *weltanschauung* común basado en la solidaridad.
- 7.— Fortalecimiento estructural de la metrópoli colonial, al coincidir en la nueva metrópoli el control del aparato administrativo de Estado y la hegemonía en la estructura productiva. (Ver esquemas 1 y 2).<sup>(5)</sup>

Estas transformaciones sociales quebraron la política hacendada de la gran familia puertorriqueña”. Generaron a su vez, y se manifestaron en, un tipo de política distinto, que he creído conveniente llamar “triangular”, combinando el conflicto metrópoli-colonia y la lucha de clases. El Partido Unión de Puerto Rico representaba el mundo agrícola tradicional, en extraña alianza con el jacobinismo del profesional independiente. Esta alianza tenía raíces históricas en el liberalismo que se desarrolló en la clase de hacendados en el siglo pasado y en la procedencia social misma de los jacobinos. Se cimentaba cotidianamente en la política pro gobierno propio y un rechazo al avasallador capitalismo imperialista que la política colonial favorecía. La clase social eje en el Partido Unión era la clase de hacendados, que (es importante recordar para el análisis posterior del Partido Popular), era una clase con vocación hegemónica a base de una progresiva hegemonía social que iba cuajando de su posición en la estructura de

(5) Los esquemas 1 y 2 resumen el análisis de estas estructuras que he publicado en trabajos previos; el libro *Conflictos de clase y política en Puerto Rico*, CEREP, Cuaderno 2, S.J., 1976, y la serie de 5 artículos publicados en la *Revista de Ciencias Sociales*, (San Juan) bajo el título general de “La clase obrera y el proceso político en Puerto Rico”, vol. XVIII, núms. 1-2 y 3-4, vol. XIX, núms. 1 y 3; y vol. XX, núm. 1, (años 1974, 1975 y 1976). Estos trabajos incluyen numerosas referencias que debe consultar el lector interesado en la evidencia.

la producción social. Por ello podía desarrollar una política *ofensiva* frente a España. Las transformaciones en la estructura productiva que generó el cambio de dominación, principalmente la inversión en la producción de corporaciones metropolitanas en el azúcar y el tabaco —y el desplazamiento del café frente a estos productos en la macroeconomía— fue quebrando las bases estructurales de la hegemonía social hacendada. Conjuntamente, la política gubernamental de la administración colonial en otras áreas (e.g. educación, religión, administración pública) fue quebrando también su predominio ideológico-cultural. La política de la clase de hacendados fue tomando visos *defensivos*.

Un segundo ángulo en el triángulo político colonial lo constituían la administración directa de la metrópoli y los sectores sociales en que se apoyan, reunidos alrededor del Partido Republicano y capitaneados por la burguesía anti-nacional y la pequeña burguesía profesional intermediaria. El cuadro político se complicaba con la presencia independiente del naciente proletariado, el Partido Socialista, combinando en su lucha las mejoras inmediatas y la aspiración de una nueva sociedad basada en la solidaridad, tutelado de los elementos de cultura alternativa que desarrollaba.

#### EL RESQUEBRAJAMIENTO DE LAS CLASES SOCIALES EN LA ENCADENACION DE FORMAS DE LA SOBREPoblACION RELATIVA.

A partir de la tercera década de dominación norteamericana, una vez consolidado el capitalismo dependiente fueron dialécticamente asomando con más claridad las contradicciones de su desarrollo y estructura. Estas pueden resumirse en tres procesos económicos:

##### 1.— El deterioro en los terminos de intercambio:

En la medida que la economía puertorriqueña se configuraba alrededor de la monoproducción azucarera, se acentuaba su dependencia con el comercio exterior. Las transformaciones estructurales que acompañaron el desarrollo de la economía de plantaciones, fueron limitando el cultivo de productos de primera necesidad y las importaciones aumentaron vertiginosamente. En 1895 éstas representaban un valor aproximado de 16.8 millones de dólares y para 1920 sobrepasaban 105 millones. Construyendo un índice que asigne 100 para el valor de las importaciones en 1895, para 1920 éste habría alcanzado ser 627.<sup>(6)</sup> A principios de la década del 20, Puerto Rico era ya el noveno comprador de productos alimenticios de los EE.UU.; para 1935, era el tercero.<sup>(7)</sup>

(6) *Detalles en Cuadro 6, p. 63 de Conflictos... Ibid.*

(7) *D. Smith, Puerto Rico's Trade with Continental United States, Wash., 1937, p. 44.*

Ante tal dependencia en el comercio exterior, es sumamente importante el análisis de los términos de intercambio. La Gráfica 1 ilustra como a partir de 1925 comienza un continuo y progresivo deterioro en los términos para el país. Si tomamos el promedio de precios de 1910 a 1914 (primer quinquenio de cifras disponibles) como base para un índice comparativo, i.e., 1, el precio de las exportaciones para 1937 sería .92 y el de las importaciones 1.26. En otras palabras, para mantener el mismo nivel de importaciones sin afectar negativamente la balanza comercial se hacía necesario aumentar la producción bruta para la exportación en 36.2%. Cualquier aumento menor afectaba negativamente al ingreso o las importaciones. De hecho, entre 1929 y 1935 el comercio exterior de Puerto Rico experimentó por primera vez en este siglo una reducción sostenida en las importaciones. El comercio con los Estados Unidos representaba sobre el 90% de las exportaciones e importaciones, y el control absoluto por la metrópoli de los mecanismos del comercio exterior comenzó a repercutir negativamente aún sobre las mismas industrias que ésta había fomentado. Por ejemplo, en la década de 1921 a 1931 las exportaciones brutas de tabaco elaborado (cigarrillos, cigarrillos, capas, etc.) aumentaron en 9% y sin embargo, los ingresos generados por esa exportación se redujeron en 51.9% debido a la caída de precios.<sup>(8)</sup>

## 2.— La contracción de los sectores directamente productivos y la reducción en el ingreso per capita

El deterioro en los términos de intercambio, conjuntamente con una serie de contradicciones internas y externas en el desarrollo de las industrias básicas del país llevaron a una reducción en los ingresos generados por los sectores directamente productivos de la economía —la agricultura y la manufactura— de aproximadamente 30% en la década de 1929 a 1939.<sup>(9)</sup> En términos de industrias, la contracción de éstos sectores incluía:

- el colapso de la manufactura de tabaco (en 1920 era la segunda industria de exportación, representando sus exportaciones \$ 20 millones; en 1930 se habían reducido éstas a \$ 4 millones y para 1940 eran prácticamente cero),
- paralelamente, la reducción en el cultivo de tabaco (al perder la demanda derivada interna de su manufactura y al reducirse los ingresos de sus exportaciones en 41.7% entre 1929 y 1939 por la caída en los precios de exportación),

(8) *Calculado a base de cifras en Sol L. Descartes, Basic Statistics on Puerto Rico, Wash., 1946, p. 55.*

(9) *Calculado a base de cifras en D. Smith, Puerto Rico's Income, Wash., 1943, p. 18.*

— el colapso final de la industria del café, entre otras cosas, por la limitación del crédito (en la restricción general de la Depresión) a las industrias que fomentaba la Metrópoli en el país: el azúcar y el tabaco,

— un aumento en el valor de las exportaciones azucareras en los primeros años de la década del 30 y una reducción posteriormente, producto del deterioro en la industria que generó, contradictoriamente, su espectacular crecimiento dependiente anterior (en los años más críticos de la depresión las corporaciones azucareras en Puerto Rico tenían grandes ganancias y pagaban dividendos a sus accionistas. El caso de la Central Aguirre es dramático: dividendos de sobre el 30% en todos los años entre 1930 y 1935.<sup>(10)</sup> Con la caída casi general y dramática en los valores a nivel del capitalismo internacional resultaba más provechoso tratar de consolidar poder económico en las empresas coyunturalmente quebradas, que re-invertir tecnológicamente para un mayor rendimiento de azúcar por tierra y trabajo en una industria de ganancias aseguradas al corto plazo. En esta forma la productividad de la industria—tremendamente desarrollada en las décadas anteriores— fue deteriorándose y, con ella, la producción).

La crisis en los sectores productivos de la economía representó una reducción en el ingreso per cápita —y aún en las cifras brutas del ingreso nacional. Esta reducción es aún más significativa si se considera la distribución del ingreso por lo que el capitalismo asume como los factores de la producción, mientras los dividendos pagados por las corporaciones a sus accionistas y los pagos netos en renta e intereses no sufrieron reducción en año alguno—incluso aumentaron significativamente— los pagos a la gran mayoría de la población (jornales, salarios, compensaciones y otras ayudas directas) se redujeron hasta en un 27.4% en los cuatro años siguientes al 1929, primero de cifras disponibles.<sup>(11)</sup>

### 3.— La explosión estructural del desempleo

Entre 1930 y 1940 la población del país aumento en 21.1% y el empleo escasamente en 1.7%; desde 1899 hasta 1930 la proporción del empleo de la población total fluctuó alrededor

(10) *Esteban Bird, Report on the Sugar Industry in Relation to the Social and Economic System of Puerto Rico, San Juan, 1942, p. 40. Ver además cifras de ganancias de las otras dos grandes corporaciones azucareras norteamericanas en Puerto Rico en Gayer et. al.; The Sugar Economy of Puerto Rico, New York, 1938, p. 155.*

(11) *D. Smith, Puerto Rico's Income, op. cit*

del 33%, y entre 1930 y 1940 bajó hasta 27.4%.<sup>(12)</sup> La crisis en los sectores directamente productivos afectó evidentemente el empleo. Sin embargo, el problema del desempleo en este período trasciende el impacto coyuntural de esa crisis; fue cimentado por las contradicciones del desarrollo mismo de la acumulación capitalista. En la década del 30 la sociedad puertorriqueña sufrió una explosión de desempleo que venía gestándose estructuralmente desde principios de siglo.

Durante la primera década de este siglo se generó en Puerto Rico un proceso que Marx denominó sobrepoblación relativa flotante:<sup>(13)</sup> se dió una transferencia masiva de trabajadores hacia las áreas de desarrollo capitalista, que aumento en forma global el empleo, pero progresivamente a un ritmo comparativamente menor al nivel de producción. En este sentido, al producir la acumulación de capital que permite la inversión tecnológica sustitutiva de trabajo humano (o la reproducción de ese trabajo acumulado que representa), la población obrera produjo los medios para su propio exceso relativo. Hacia principios de la segunda década las industrias principales de la transformación capitalista del país —la caña de azúcar y la manufactura del tabaco— habían desarrollado las bases para un crecimiento independientemente del aumento en empleo o el trabajo vivo. Mientras el tonelaje anual de azúcar producido se triplicaba entre 1910 y 1934 (221.1% de aumento) la cifra de empleo permanecía prácticamente inalterada (A de 5.4%). Las cifras de empleo en el tabaco alrededor de 1930 no están disponibles, pero entre 1910 y 1920 el proceso fue evidente: un aumento en producción de aproximadamente 12% y una reducción en el empleo de 26%.<sup>(14)</sup>

La sobrepoblación relativa flotante generó una segunda forma de sobrepoblación que llamó Marx "latente". Esta se da en los campos, en la medida en que la producción capitalista va afianzándose en la agricultura y reduciendo la necesidad absoluta de trabajadores a través de la reproducción del trabajo humano acumulado en el capital y la simplificación de productos.

(12) La medida "tasa de participación" no se conocía para esa fecha y no existe información suficiente para calcularla ahora. La proporción del empleo de la población total se derivó con datos de U.S. Bureau of the Census, Fifteenth Census of the USA, Outlying Territories, Wash. 1932, p. 183 y Sixteenth Census, Puerto Rico, Bull. 2, Wash., 1942, p. 48.

(13) Marx, *El Capital*, tomo I, vol. III ed. Siglo XXI, Mexico, 1975, p. 797.

(14) Mas detalles en el tercer artículo de la serie "La clase obrera . . ." op. cit.

“Una parte de la población rural, por consiguiente, se encuentra siempre en *vías de metamorfosearse en población urbana o manufacturera*. Esta fuente de la sobrepoblación relativa fluye, pues, constantemente. Pero su flujo constante presupone la existencia en el propio campo, de una sobrepoblación constantemente latente, cuyo volumen solo se vuelve visible cuando los canales de desagüe quedan, por excepción, abiertos en toda su amplitud.”(15)

En la primera década de este siglo, los movimientos migratorios internos se dieron tanto hacia la ciudad de San Juan y otros pueblos de desarrollo en la manufactura del tabaco, como hacia municipios cañeros, alcanzando en éstos últimos niveles superiores. En la segunda década, sin embargo, los movimientos fueron fundamentalmente de zonas agrícolas —aún cañares— hacia las áreas urbanas principales. La década entre 1920 y 1930 fue la de más intensa migración: San Juan aumentó su población en 61% y la ciudad adyacente de Río Piedras en 180%. Los periódicos registraban noticias como éstas:

“La constante invasión de trabajadores del interior de la Isla afecta las condiciones de vida y salario en San Juan”.

“Interminables caravanas de obreros invaden a San Juan”.(16)

El intenso proceso migratorio a las ciudades en la tercera década de este siglo, mientras el sector manufacturero de la economía se encontraba estancado produjo, como fenómeno macroeconómicamente generalizado, la tercera categoría de sobrepoblación relativa que discute Marx y que se ha traducido al español como “estancada” o “intermitente”. Esta:

“constituye una parte del ejército obrero activo, pero su ocupación es absolutamente irregular, de tal modo que el capital tiene aquí a su disposición una masa extraordinaria de fuerza de trabajo latente. Sus condiciones de vida descienden por debajo del nivel medio normal de la clase obrera y es ésto, precisamente, lo que convierte a esa categoría en base amplia para ciertos ramos de explotación del capital. El máximo de

(15) Marx, *Capital*, op. cit., pp. 800-801.

(16) Ejemplos del Periódico *El Mundo*, 1/10/23 y 13/1/24, p. 1.

tiempo de trabajo y el mínimo de salario la caracterizan. Hemos entrado ya en conocimiento de su figura principal bajo el rubro de la industria domiciliaria.”(17)

Esta descripción analítica de Marx corresponde perfectamente a la situación de los sectores de empleo en el Puerto Rico de este período:

1. crecimiento de empleos inestables, esporádicos, o “misceláneos”; por ejemplo, el mini-comercio y el “chiripeo” en los servicios;

2. aparición y apogeo de la industria domiciliaria de la aguja caracterizada por los más míseros salarios y días completos de trabajo;(18) industrias cuyo valor de exportaciones superaba al tabaco para 1930 siendo segundo en importancia sólo a la industria azucarera.

El estancamiento en el empleo azucarero y en la manufactura del tabaco que produjo el desarrollo contradictorio de la acumulación capitalista, representó una paralización en el proceso de proletarización. Habían sido precisamente las transformaciones en estas industrias las que dieron base material a principios de siglo a la formación del proletariado puertorriqueño y de ellas surgieron los grupos que configuraban sus organizaciones. La clase obrera puertorriqueña, formada en la etapa de desarrollo capitalista inicial de estas industrias —cuando aumentaba grandemente su empleo proletarizante —nació con la visión de que la proletarización arroparía al país. Al irse quebrando los patronés de vida del mundo señorial, pensaban los líderes de esta clase, los trabajadores a través de la educación obrera y la actividad sindical se irían despojando de las “musarañas”(19) que los separaban de la lucha por su reivindicación. La victoria del Socialismo era, pues, inevitable, espíritu que recoge el primer Programa del Partido Socialista:

(17) *Marx, Capital, pp. 801.*

(18) *U. S. Department of Labor, Appendixe*

(18) *U.S. Department of Labor, Appendixes Supporting Report on Home Needlework Industry, Wash., 1937.*

(19) *Musarañas es el título de un libro muy importante del más articulado de los ideólogos obreros de principios de siglo Ramón Romero Rosa (S.J., 1904) que recoge precisamente esta preocupación. Lleva como subtítulo “Opúsculo sobre ciertas preocupaciones y costumbres que son un estorbo a los trabajadores puertorriqueños para la compenetración de los reivindicadores ideales del obrerismo universal.”*

---

“Todo indica por toda la Isla que hay un movimiento social espontáneo, creciente, inevitable. Algo que es la época misma de transformación industrial, económica y mercantil.”<sup>(20)</sup>

Desde mediados de los años 20, la clase obrera se encontró ante la situación donde, aunque seguía desapareciendo el mundo señorial, no se estaba generando ya proletarios, sino marginados: ubicados en la economía en la sobrepoblación relativa intermitente o sencillamente desempleados. Aquellos subempleados de los servicios, el mini-comercio y el chiripeo (aquellos en empleos inestables y esporádicos), aquellos superexplotados de la aguja a domicilio y más aún los desempleados no participaban de las experiencias de donde había ido generando la clase obrera los elementos de cultura alternativa alrededor de la solidaridad combativa fundamento del planteamiento socialista.

Es importante señalar que la nueva ordenación estructural rompía las barreras entre grupos sociales que había ido distinguiendo muy claramente la transformación capitalista inicial. La crisis de la agricultura tradicional, por un lado, y el estancamiento en el empleo cañero y tabaquero, por el otro, colocaron en una misma situación estructural a descendientes de los niveles inferiores de la estratificación de la hacienda (agregados, medianeros y algunos campesinos de pequeña tenencia) y a descendientes de los asalariados de la economía capitalista (proletarios cañeros y artesanos proletarizados) al generar la migración a las ciudades y la incorporación de éstas, de ambos tipos de descendientes, en la sobrepoblación relativa intermitente o más ampliamente en el ejército industrial de reserva. Aún en la ruralía, tanto familias de antiguos agregados y medianeros como de antiguos cortadores de caña, se vieron forzados a recurrir a la industria doméstica de la aguja a domicilio. Descendientes de estos dos grupos de trabajadores tradicionalmente distanciados cultural y políticamente —respondiendo a unas diferentes relaciones de producción en las que habían estado históricamente envueltos— se encontraron arrastrados por unos mismos procesos y ubicados socialmente en forma similar.

La crisis de la agricultura afectó también a los pequeños núcleos urbanos (administrativos, comerciales y de servicios) de las regiones agrarias; y en los arrabales de San Juan se amalgamaron personas provenientes de dichos núcleos y personas que venían

(20) *Programa del Partido Socialista reproducido en A.G. Quintero Rivera, Lucha obrera, antología de grandes documentos en la historia obrera puertorriqueña, CEREP, San Juan, 1971, p. 90.*



directamente de la ruralía. Un estudio realizado en 1939(21) evidencia la diversidad de origen de los residentes de los arrabales de San Juan (áreas que por lo demás experimentaban el mayor crecimiento en la ciudad en este período). Cerca del 80% de los entrevistados se movió a San Juan en busca de mejores oportunidades de empleo, pero sin oferta alguna de trabajo definido. El nivel de empleo en las barriadas hacia 1939 no difería substancialmente del nivel general del país, pero predominando muy claramente el sub-empleo y los trabajos esporádicos inestables de la sobrepoblación relativa intermitente. El estudio antes citado presenta datos de empleo en el arrabal donde 40% son "no definidos", le sigue en importancia el trabajo en la construcción y luego "lavanderas, costureras, sirvientes, mozos en establecimientos de expendio de comida o bebida y vendedores ambulantes"(22). La inestabilidad residencial era de asombro: el 42.7% de las familias habían vivido menos de un año en la casa que ocupaban al entrevistarlos y este patrón se daba aún en las barriadas o arrabales más antiguos.(23)

Los bajos niveles de salario que presionaba al creciente ejército industrial de reserva, y la inestabilidad en la vivienda y el empleo, generaron una fuerte inestabilidad respecto al consumo, incluyendo el consumo de vivienda mismo —alrededor del 45% de la vivienda de arrabal era alquilada. Un estudio realizado en 1935 sobre los gastos de los "trabajadores" urbanos en general, señala que el 73% de las familias tenían "living expenses" sobre sus ingresos, y que ese déficit semanal se calculaba entre 46 y 66%.(24) Esta situación, económicamente insostenible a largo o mediano plazo, se hacía posible en los 30 con el enorme crecimiento del mini-comercio, que se explicó algunas páginas atrás. En la proliferada competencia por vender, dentro de una situación de pobreza e inestabilidad de empleo, ofrecer crédito ("vender fiao") era la vía más eficaz de asegurarse clientela. En el transcurso, los "trabajadores" urbanos iban hipotecando su vida.

En esta situación de ubicación tan difusa y quebradiza en la estructura productiva y de gran inseguridad en el consumo de las

(21) Manuel A. Pérez, *Estudio preliminar de las condiciones de vida en los arrabales de San Juan, San Juan, 1939.*

(22) *Ibid.*, p. 17.

(23) *Ibid.*, p. 11-13.

(24) Luz M. Ramos, *Study on the distribution of the weekly expenditures of laborers in the Urban Zone of Puerto Rico, n. 1., 1935.*

necesidades básicas, las experiencias cotidianas —hase de los patrones culturales— en torno al “buscárselas” para el consumo giraban precisamente respecto a ese “buscárselas” más claramente que en la lucha inserta en las contradicciones de un particular mundo del trabajo.

La sobrepoblación relativa debilitó enormemente las organizaciones obreras. En primer lugar porque frenó el crecimiento de éstas (esos sectores sociales son sumamente difíciles de organizar en uniones obreras); en segundo lugar, debilitó la lucha sindical por la reducción en los salarios que presionaba el ejército industrial de reserva, tanto en la presencia misma del desempleo, como la forma latente de sobrepoblación relativa respecto a los salarios agrícolas y la forma intermitente en los salarios principalmente urbanos. Y porque, concomitantemente a lo antes mencionado, quebró la fe del proletariado en la inevitabilidad de la victoria de su proyecto histórico.

Los procesos económicos descritos no sólo desarticularon a la clase obrera sino que también a los profesionales modernizantes y a las clases de la agricultura tradicional. Para ello debemos acercarnos a la dinámica en el sector de los servicios en la economía, sector que inició un rápido desarrollo a principios de siglo, resultado de la mayor macro-integración económica del modo de producción capitalista. La economía de mono-cultivo agrícola no ofrecía, sin embargo, un margen amplio a este desarrollo. La dinámica generada en el propio desarrollo de los servicios mantuvo, en la década del 30, un crecimiento en este sector desproporcionado a su base económica productiva y dialécticamente las clases y sectores sociales que abarcaba comenzaron a presionar por un cambio en la base productiva de su propio desarrollo anterior, ya agotada.

Esto tuvo repercusiones especialmente importantes en el empleo profesional, de fundamental consideración para el análisis de la base social del Partido Popular. El crecimiento en la demanda de este tipo de empleo generado por la mayor macro-integración económica del capitalismo, proveyó el canal más importante de ubicación social a los descendientes de propietarios en la agricultura tradicional —en vertiginosa decadencia.<sup>(25)</sup> La agudización de esta decadencia, con la crisis de la producción y comercio de esta agricultura en la década del 30, acrecentó la presión sobre este canal de ubicación precisamente cuando la demanda de empleo profesional en la

(25) Isabel Picó, *“Origins of the Puerto Rican University Student Movement Under*

(25) Isabel Picó, *“Origins of the Puerto Rican University Student Movement Under U.S. Domination (1903-1930)”* en A. Lopez y J. Petras, eds., *Puerto Rico and Puerto Ricans*, N. 31, 19. 3, específicamente p. 177

economía de plantaciones llegaba a un nivel de saturación.<sup>(26)</sup> A finales de los años 30 eran corrientes comentarios de observadores, como éstos:

“middle class boys are *flooding* the streams of professional<sup>(27)</sup> life. Commercial chances for them become fewer almost daily”

“Except for the top-notchers, professionals find themselves without much playing clientele; and their ranks are being increased by the flow of fresh graduates.”<sup>(28)</sup>

En la década del 30, pues, una generación de hijos de hacendados, medianos y pequeños agricultores se encontraron (junto a algunos hijos de artesanos) en una situación compartida de estrechez económica mientras estudiaban juntos en la escuela secundaria o en la Universidad. Existían, definitivamente, diferencias importantes en los niveles de ingreso, sin embargo, se compartía una concepción de situación como de estrechez y de sacrificio,<sup>(29)</sup> y, más importante aún, compartían un futuro común de incertidumbre como profesionales en una sociedad donde se iba limitando progresivamente la ubicación de éstos en la economía. Las familias de

(26) J.P. Augelli, en sus investigaciones sobre un municipio del interior, señala que la migración a San Juan en el período entre las dos guerras (mundiales) fue más intensa entre “upper class groups” y dos de las tres razones que encuentra confirman a nivel local el análisis que estoy presentando: “2. to find better business and professional opportunities and 3. to be able to send their children to the University” (para prepararse profesionalmente). *Geography of Agriculture and Settlements in Interior Puerto Rico*, tesis Ph.D. inédita, Harvard, p. 156 y “San Lorenzo: A Case Study of Recent Migration in Interior Puerto Rico”, *The American Journal of Economics and Sociology*, enero, 1952.

(27) E.M. Matsner y W. Laidlow, “Puerto Rico: Old Women in a Shoe”, *North American Review*, invierno, 1936 - 37, p. 7.

(28) M.W. Royse, *Puerto Rico*, N.Y., s.f. (¿1938?), pp. 3-4.

(29) En 1968 se publicó un libro (Angel Jimenez Lugo, *Huella de vencedores*, Barcelona) de biografías cortas de hombres públicos importantes del momento, en el gobierno, el comercio o las finanzas, principalmente, la mayoría de los cuales pertenecía a la generación que describo en el texto —estudiantes a finales de los años 20 y en los 30—. No sólo es casi unánime la descripción de estrechez o sacrificio cuando se describe ese período, sino además es prácticamente eso lo que le da cierta cohesión al libro (ojo al título). Los subtítulos de cada biografía son muy ilustrativos: “Portero que llega a Speaker”, “De mensajero a senador, todas las trazas del jíbaro”, “Del orfanato a la academia”, “El jíbaro se hace banquero”, “Erase un cortador de cañas”, “Fue mensajero del Banco” (el ahora dueño), “Los mil y un infortunio”, “De listero de obras a senador”, “Un drama desesperado”, “Cocinero llega a senador”, “Caramelero, boxeador y juez”, “Boticario que hoy mueve millones”, “Repartía compras en Harlem”; “Acarreaba purrones de leche” etc., etc.

de muchos habían perdido sus tierras o sentían la amenaza de perderlas: en 1935 el 79% del área cafetalera estaba bajo hipoteca, hipotecas que representaban el 102% del valor de dicha tierra hipotecada; el área tabacalera estaba hipotecada en un 64%, representando un 98% del valor de estas.<sup>(30)</sup> Querían dejarle a sus hijos algo "que nadie les pudiera quitar; una carrera",<sup>(31)</sup> sin embargo, estaban limitados "los carriles de la pista."

Un estudio realizado por la administración de la Universidad de Puerto Rico en 1932 encontró que de sus graduandos en 1929 43.8% estaba todavía desempleado y 55.6% de los graduados en 1930 y 31.<sup>(32)</sup> La dinámica (antes discutida) en el sector de los servicios pudo absolver un aumento en empleo profesional en la década: 42% de aumento entre 1930 y 1940. Sin embargo, este aumento representó una gran reducción en el ritmo de crecimiento que había experimentado el sector en las décadas anteriores (150% entre 1910 y 1920, 102% entre 1920 y 1930).<sup>(33)</sup> Se reducía el ritmo de crecimiento precisamente cuando llegaba a niveles de desenfreno la expansión en la oferta en gran medida generada, asimismo, por las tasas de crecimiento anteriores.

(30) Sol L. Descartes, "La situación hipotecaria rural", *Estación Experimental Agrícola, U.P.R.*, Boletín 42, San Juan, enero 1936, p. 22; M. Marsal, *Puerto Rico en la línea, La Habana, s.f. (¿1935?), p. 41.*

(31) "La mayor parte de los que frecuentan al recinto universitario son representantes de la clase media, ni proletaria, ni acomodada." Jose Gueits, "Trabajo y estudio forman en el campus una nueva generación de profesionales", *La Torre II*: 45, noviembre, 1940, p. 2. El estudio tiene un grave error metodológico, pues la muestra se tomó de estudiantes que habían solicitado prórroga en el pago de la matrícula, que implica necesariamente que tenían una situación de estrechez económica. Sin embargo, cerca de 2,000 solicitaron prórroga, una alta proporción de la matrícula total, lo que es en sí un dato muy sugestivo. Entre los padres de estos estudiantes predominaban los maestros de escuela pública y una categoría confusa denominada "agricultores sin finca de propiedad", que podían incluir desde medianeros hasta hacendados que hubieran perdido su tierra. Hubo muchos ejemplos también de artesanos y empleados clericales o análogos. Isabel Picó,

"La protesta estudiantil en la década del 30: del nacionalismo cultural al nacionalismo político", *CEREP Cuaderno 3, San Juan, 1974, pp. 143-5 resume muy bien los resultados.*

(32) Jose Gueits, *Estudio acerca del desempleo de graduados de los años 1929, 1930 y 1931 de la UPR, Archivo general UPR, según citado por Isabel Picó, Ibid., p. 157.*

(33) *Calculado a base de cifras presentadas por H. Perloff, Puerto Rico's Economic Future, Chicago, 1950, p. 401. Más detalles en el Cuadro 8 de un trabajo previo del cual me he visto forzosamente necesitado de tomar muchas partes para esta ponencia: A.G. Quintero Rivera, "Bases sociales de la transformación ideológica del PPD", CEREP Cuaderno 6, San Juan, 1975.*

Respecto a la saturación en la demanda de empleo profesional de la economía de plantaciones, es muy ilustrativo también el análisis de los cambios de la ubicación patronal del empleo. En el proceso de creciente integración macro-económica de la transformación capitalista inicial, el grueso del empleo profesional (dejando fuera el magisterio) lo absorbía la industria y el comercio.<sup>(34)</sup> Una vez consolidada esta economía comenzaron a darse fenómenos como estos:

- 1.- Cerca de 75% de los agrónomos graduados entre 1915 y 1934 estaban en 1935 en el servicio público.<sup>(35)</sup>
- 2.- El 52.5% de los graduados de la Facultad de Administración Comercial entre 1931 y 1938 estaban a finales del 38 trabajando con el gobierno.<sup>(36)</sup>

No tengo estadísticas similares para otros tipos de profesionales, pero podemos imaginar si éste era el caso para esas dos profesiones (fomentadas para el nuevo tipo de economía) cuál sería la situación de aquellos graduados de Artes Liberales y Educación que representaban en 1930 cerca del 60% de la matrícula universitaria total.<sup>(37)</sup>

El sueño de la americanización —el nuevo orden de modernidad democrática— de los profesionales intermediarios del Partido Republicano de principios de siglo se desvanecía ante la crisis económica del capitalismo de plantaciones.<sup>(38)</sup> Paralelamente, la clase de hacendados, clase residente con vocación hegemónica al momento de la invasión, había perdido frente al imperialismo las bases estructurales de su existencia misma y, al desplo-

(34) Por ejemplo, entre 1899 y 1910 los contables cajeros y tenedores de libros casi se triplicaron en número (288.5% de aumento). Calculado a base de cifras de los Censos citados por I. Picó, "La protesta . . ." *op. cit.*, p. 141.

(35) Luis A. Izquierdo, "Nuestros agrónomos: su labor y sus cargos: Rev. de Obras Públicas XII: 11 mayo, 1935, según citado por *Ibid.*, p. 148.

(36) Samuel L. Rodríguez, "Estado profesional de los graduados de Administración Comercial", *Boletín de la UPR IX: 2*, p. 19. Es importante señalar también de este estudio que el tipo de empleo que se encontró mejor remunerado fue el empleo independiente, o llamado "negocio propio". Sin embargo, representaba sólo 2.6% de la muestra de graduados.

(37) Isabel Picó, "La protesta . . .", p. 154.

(38) . . . siendo pisoteado además por la rudeza de la política colonial norteamericana en esas décadas, ilustrada y demostrada a saciedad en el libro de un profesional, Republicano desde la fundación del partido, Roberto H. Todd, *Desfile de gobernadores 1898-1943*, Madrid, 1966 (1ra. ed. 1943). Ver también Leopoldo Cuban, "A Porto Rican View of American Control", *Current History (NY Times)* 31: 6 marzo, 1930, pp. 1158 y B. y J. Diffie, *Porto Rico: A Broken Pledge*, N. Y. 1931.

marse la base estructural de su hegemonía social, fue desplomándose también la generalización cultural nacional de su *weltanschauung*. Por otro lado, los elementos de cultura alternativa que la clase obrera fue configurando, y que se manifestaban en la esperanza de la inevitable victoria del Socialismo, sucumbían ante la paralización de la proletarización en los desarrollos de la sobrepoblación relativa. Así, la ausencia de una clase hegemónica residente, o la ausencia de una clase que pudiera proyectar al futuro unos patrones culturales en su lucha por la hegemonía, produjo una profunda crisis ideológico-cultural en el país, que recogió la generación intelectual del período en lo que llamó “la búsqueda de la identidad.”<sup>(39)</sup>

El desarrollo del capitalismo imperialista, frente al antiguo colonialismo mercantilista y la formación económico-social que he llamado “señorial de haciendas,” generó una dinámica social que produjo y se tradujo, a principios de siglo, en una política de clases. La política de la lucha triangular entre 1915 y 1924 abarcaba una serie de sectores y capas, pero respondía fundamentalmente a unas definidas clases sociales en la complejidad colonial: el proletariado naciente, la descendente clase de hacendados, y las ascendentes pequeña-burguesía profesional intermediaria y burguesía anti-nacional (aliadas al poder metropolitano) cada una con su ideología correspondiente. En un capitalismo dependiente, impulsado y dominado por el imperialismo, con lo que esto implica en el movimiento de los términos de intercambio, en la reubicación de la inversión (concorde al mercado de capitales del capitalismo matriz) y, por ende, en la inestabilidad de la relación relativa de los factores productivos e implícitamente en el desarrollo de las fuerzas productivas, el desarrollo de la acumulación capitalista y su encadenación de formas de la sobrepoblación relativa, quebró las bases de la política de clases. Se desvanecía este tipo de política en la medida en que se daba el resquebrajamiento de las clases sociales mismas, tanto a nivel de ubicación estructural como a nivel cultural e ideológico-político. La desesperanza que producía la crisis cultural de ese resquebrajamiento general —tanto en el mundo señorial, como en el capitalismo dependiente— abría las posibilidades de una nueva configuración ideológica basada en esa desubicación clasista.

## EL DESARROLLISMO POPULISTA.

Hacia finales de la década del 30 todos, con excepción de las reducidas clases anti-nacionales, sufrían decepciones, privaciones o pobreza. El capitalismo de plantaciones, a través de su materialización empresarial en las corporaciones ausentistas, se veía responsable de estos procesos, que se traducían, incluían o implicaban la miseria de los trabajadores, la quiebra de los hacendados, la pauperización de los campesinos de pequeña tenencia, las degradaciones y humillaciones de los medianos y pequeños agricultores como pequeños colonos cañeros o cosecheros de tabaco hipotecados, el

(39) e.g., Antonio S. Pedreira, *Insularismo*, Madrid, 1934.

empleo inestable y el desempleo, la limitación en la participación económica del creciente sector profesional, la corrupción política y la desesperanza general. Y así fue generalizándose culturalmente en la comunicación social. Los procesos sociales descritos, al manifestarse en el requebrajamiento de las clases, facilitaron un nuevo tipo de política: "la unión del pueblo contra los enemigos del pueblo;" la política populista que habría de representar el Partido Popular.

El populismo en Puerto Rico fue impulsado y dirigido por un sector profesional que en los 30 provenía fundamentalmente de familias de hacendados arruinados y de estratos inferiores del mundo de hacienda. Llevaba consigo tradiciones y elementos culturales de esa clase moribunda, pero acrisolados por la desubicación estructural de la movilidad y la crisis cultural de identidad que producía la agonía de la antigua clase nacional con vocación hegemónica, de la cual se sentían herederos los miembros de este sector. Descalabrado el pasado, y tremendamente inestable la ubicación estructural presente, este sector fue configurando una clase, más que en términos de su pasado o presente, en términos de un proyecto político que proveyera la base material de la nueva hegemonía a la cual se aspiraba. El tremendo crecimiento de la importancia del sector gobierno en la economía en el último lustro de la década del 30, la participación de estos nuevos profesionales en los experimentos liberales del Nuevo Trato en Puerto Rico y la ilusión novotratista de la re-dirección gubernamental de la economía a través de la planificación estatal, sentaron las bases para dicho proyecto político: la constitución de un Estado nacional en el país que encarnara al pueblo y, a través del Estado, el dominio político de la necesaria reconstrucción económica de esa colonia en crisis. El Partido Popular Democrático (PPD) se constituyó (1938) en torno a este proyecto, alrededor del cual los herederos de la difunta tradición hegemónica de hacienda se manifestaban como algo más que un mero sector social profesional —intermediario en la economía o proveedor de servicios—; se manifestaban como una clase en formación.

En el proyecto PPDista el control clasista sobre el proceso económico se daría a través de la planificación estatal,<sup>(40)</sup> y la legitimación social de este control a través de la ideología populista.<sup>(41)</sup> Esta se basaba sobre

(40) *El énfasis en la planificación en los primeros años de gobierno PPDista y el papel de esta clase social en este proceso puede constatarse en F.S. Cohen, "Science and Politics in Plans for Puerto Rico", Journal of Social Issues II: 6-7, otoño de 1947; C.T. Goodsell, Administración de una revolución, San Juan, 1967; P.C. Newman, Planning for Puerto Rico, San Juan, 1945; Clarence Senior, "Research and Administration in Economic Reconstruction", J. of Social Issues III: 4, otoño, 1947; entre otros.*

(41) *El análisis más abarcador de esta ideología puede leerse en Emilio González Díaz, El populismo en Puerto Rico: 1938-1952. tesis de Doctorado inédita, UNAM, México, 1977.*

la concepción de un mundo maniqueo: la división fundamental de la sociedad se daba entre los buenos —el pueblo— y los malos —los enemigos del pueblo—, que eran los grandes intereses económicos explotadores (las corporaciones del capitalismo de plantaciones) y los políticos corruptos que permitían dicha explotación.<sup>(42)</sup> La realidad estructural estaba presente en la ideología PPDista sólo como marco o escenario a esa lucha maniquea y no como factor determinante o principal. La importancia otorgada en la ideología PPDista al papel del gobierno o el Estado está íntimamente vinculada a esta concepción maniquea. Los grandes intereses económicos pueden explotar al pueblo por los políticos corruptos, porque el gobierno es comprado y no representa realmente al pueblo. Pero si el pueblo se constituye en gobierno, el Estado no permitirá la victoria del villano.<sup>(43)</sup> Dentro de esta concepción maniquea el PPD entendía que la política económica del gobierno ductaría las pautas de la producción, asegurando así el triunfo de la justicia social.<sup>(44)</sup>

Para el P. Popular el pueblo estaba formado por clases que compartían una condición de explotación y se complementaban en la búsqueda del bien común. Convencidos de esta complementaridad,<sup>(45)</sup> en una aceptación tácita de la división de trabajo capitalista (en la concepción maniquea el mal no radicaba en el capitalismo, sino en los capitalistas explotadores) el PPD nunca postuló el desarrollo del pueblo hacia una sociedad sin clases, sino el logro de la “justicia social” para las clases;<sup>(46)</sup> para las clases que sufrían al enemigo del bienestar común, a la vez que podían, en su unión contribuir al logro de dicho bienestar.<sup>(47)</sup>

En la concepción del gobierno democrático como representante del pueblo, junto a la concepción del pueblo formado por las clases económicas populares a las cuales se les reconocen intereses particulares ninguna de estas clases económicas tradicionales —obrera, campesina, comercial, agricultora— puede hacer el gobierno, puesto que gobernaría en beneficio de sus particulares intereses. Todas deben estar representadas en el gobier-

(42) Muñoz Marín en *El Imparcial* 29/2/40, p. 8.

(43) P.P.D., *Catesismo del Pueblo*, San Juan, 1940, preguntas 32 y 33.

(44) Se traduce en los *Programas de 1940 y 1944*, vea PPD, *Compilación de programas*, San Juan, s.f., pp. 1-25.

(45) e.g., PPD, *El libro del Pueblo*, San Juan, 1959, p. 45.

(46) Vicente Geigel Polanco, *El despertar de un pueblo*, San Juan, 1942, pp. 205-206.

(47) Ver por ej., “PPD en acción”, *El Imparcial*, 19/6/40, p. 27; artículo del PPDista Carlos Ramón Benítez en *El Imparcial*, 3/8/40, p. 15; entrevista a Muñoz Marín en *El Imparcial*, 8/8/40, p. 8.



no<sup>(48)</sup> que debe dirigirse, sin embargo, por una clase no configurada en términos de sectores económicos o posición en la estructura productiva, sino en términos de la acción gubernamental misma que representa al pueblo; una clase política o de Estado. El sector-de-profesionales-haciéndose clase precisamente en torno a un proyecto político de acción estatal, esa "clase media lider" a que se refiere su líder máximo, Luis Muñoz Marín, en sus discursos de campaña<sup>(49)</sup> configurándose en términos del *servicio público*, en la medida que sus intereses radican en la acción del Gobierno que es encarnación del pueblo o su poder, no tiene intereses particulares y es por tanto la llamada a dirigir la lucha del pueblo en su unidad. Es una clase que se debe al pueblo, porque se conforma en torno a la encarnación del poder del pueblo en el Estado.

En la ideología populista la dirección de la economía por el Estado se sostendría fundamentalmente sobre dos pilares de acción estatal: el fomento de la producción (sustituyendo la agotada y socialmente despreciada economía de plantaciones) y la legislación social, para garantizar la distribución de la riqueza generada por el crecimiento de la producción.<sup>(50)</sup> Carentes de una concepción estructural de la problemática económica, la ideología populista no formuló una estrategia clara para el "fomento de la producción" siguiendo lo que sus líderes llamaron "una política pragmática" que podía moverse, de acuerdo a conveniencias coyunturales, desde el establecimiento de empresas por el Estado hasta un programa diseñado para la inversión directa de empresas privadas extranjeras. Lo social en la economía radicaba en la legislación social, que el más importante de sus artífices, Vicente Geigel Polanco, resumió extraordinariamente en esta forma:

La legislación social es:

- a.- tutelar; dirigida a la protección de grupos económicamente débiles, necesitados o indefensos, para garantizarles justicia, seguridad y bienestar;
- b.- de clase; porque se dirige a amparar los derechos o asegurar la protección de determinadas clases ... que han menester de la acción tutelar del Estado;
- c.- responde al propósito de justicia social ... para corregir los excesos del individualismo económico;
- d.- reconoce la significación social del trabajo e
- e.- imprime a éste mayor dignidad;

(48) N. H. C. en original

(49) N. H. C. en original

(50) N. H. C. en original

- f.- representa una intervención positiva del poder público
- g.- con carácter de obligatoriedad para todos.(51)

La nueva clase de Estado —en formación— revivía el paternalismo de su clase-madre, pero transformado sobre las distintas bases de su posición en la producción social. El paternalismo personal de hacienda se transformaba en “legislación social” de Estado, “para proteger las clases que han menester de su acción tutelar.”(52) La legislación social rompía el *laissez-faire* clásico y tuvo la violenta oposición de esa “gran conspiración (de) todas las fuerzas reaccionarias que quieren seguir ganando millones a costa de ustedes (el pueblo)”,(53) sin embargo, no alteraba las bases del modo de producción . . . “justicia social para *corregir* los *excesos* del individualismo económico.” Reconocía la “significación social del trabajo” al cual se trataría de “imprimir mayor dignidad”, pero no hablaba, como el PS dos décadas antes, del trabajo como base de la producción social, y por ende, de “todo el poder para los trabajadores”.

En la década del 40 se registran tres cambios importantes en la concepción PPDista sobre el papel del Estado en el proceso de “desarrollo” o crecimiento económico, cambios cuyas raíces se encuentran en la base clasista del partido y su proyecto.

- 1.- El cambio de un papel directo del Estado en la producción al papel de desarrollar las condiciones para un crecimiento económico que hacen directamente otros.

En su interés por transformar la economía de plantaciones azucareras, el PPD inicialmente promovió, desde el gobierno, el establecimiento de fábricas del Estado y por ello recibió la “acusación” de socialista de los reaccionarios intereses de la economía de plantaciones. Aunque la ideología PPDista nunca fue socialista, sí hubo interés entre esta clase-en-formación en el socialismo, por lo que representaba en términos de control estatal de la economía y su organización racional, planificada, técnica: el mundo verdaderamente moderno, el avance de la ciencia.(54) La participación guber-

(51) Bases, naturaleza y caracteres de la legislación social, *San Juan*, 1944.

(52) *Vea también discurso de Andrés Grillasca, alcalde de Ponce en P.R., Dept. del Trabajo, Discursos pronunciados en la celebración del Día del Trabajo, San Juan, 1943.*

(53) *Periódico de propaganda del PPD, El Batey, 15/6/42, p. 2; vea también, M. Avilés Bracero, La doctrina legal del enriquecimiento sin causa, San Juan (Departamento del Trabajo), 1944.*

(54) *Es el reclamo principal de algunos trabajos “socialistas” de la época que traducen, editan y publican en Puerto Rico miembros del PPD; e.g., Carliss Lamont,*

namental directamente en la producción, sin embargo, chocó con un aspecto fundamental del populismo clasista del Partido: las bases legitimantes del liderato o la hegemonía de la clase técnico-profesional de Estado-en-formación. Esto, en la siguiente forma: si el gobierno se envuelve directamente en la producción se convierte en un patrono y, en ese nivel micro, como patrono, va a entrar en conflictos con la clase obrera, o al menos con los trabajadores a nivel de empresa. (No se vislumbraba aún el desarrollo posterior de la concepción del gobierno-patrono entre empleados de servicio público). La clase-en-formación alrededor de la acción estatal podía dirigir "la unión del pueblo" porque no tenía intereses económicos particulares, i.e., en la medida que sus intereses radicaban en la acción estatal misma que el poder del pueblo. Como patrono iba a desarrollar los intereses empresariales de esas industrias, en conflicto potencial con sus trabajadores, perdiendo la legitimación de su liderato clasista como natural representante del pueblo. Por más que trató el Partido que sus trabajadores vieran las industrias del Estado como suyas por pertenecer al pueblo, los trabajadores no se sintieron co-dueños sino llanamente obreros asalariados de empresa<sup>(55)</sup> y, especialmente en las nuevas industrias manufactureras del Estado, se desarrollaron algunas de las uniones obreras más desafiantes del período.

La incursión del gobierno en la producción directa comenzó a desarrollar también un paternalismo empresarial político. Personas que habían colaborado en la campaña electoral (o familiares o protegidos de estos) esperaban entonces empleo o buen trato (ascensos, etc.) en las empresas económicas del Estado.<sup>(56)</sup> Este paternalismo empresarial rayaba, pues, en patronazgo político, que iba en contra de la ideología de la clase eje del movimiento PPDista. Esta había ido cuajando, presisamente, de la crítica a la corrupción y al patronazgo, de la prédica del purismo político,<sup>(57)</sup>

---

Puede que a usted le guste el socialismo, Ponce, 1943 (que se dedica a explicar "las razones por las cuales americanos de todas las clases sociales están aceptando el socialismo") o Lewis Carey, La crisis de la clase media, San Juan, 1945, (Ed. Esther). Estos dos ejemplos fueron traducidos ambos por René Jiménez Malaret.

(55) Felix Morales, Tres maquinarias y lucha con fantasmas, San Juan; Elena Padilla, "Nocorá: the subculture of Workers on a Governmentowned Sugar Plantation" en J. Steward et. al., The People of Puerto Rico, Urbana, 1956; Mathew O. Edel, "Land Reform in Puerto Rico 1940-59", Caribbean Studies II: 3 y 4, oct., 1962 y enero, 1963, especialmente parte 2 (II: 4). Edel sugiere que esto era generado por el hecho de que, aunque se repartían ganancias, los trabajadores no participaban en absoluto en la administración; y puede uno añadir, ni en la planificación ni en la determinación de políticas.

(56) Stead, Fomento, op. cit., p. 15, Padilla, Ibid.; Edel, Ibid.

(57) Este tema predomina en la campaña final de las elecciones del 40, El Imparcial, sección Foro Político del mes de oct. del 1940, específicamente los días 3, 4, 5, 6, 11, 12, 19.

que fuera realzando la imágen e importancia de la acción estatal que sería la base de su ubicación clasista en la producción social. El paternalismo empresarial iba contra la pureza del servicio público; la tradición paternalista tenía que canalizarse estatalmente: en el estado de ley, i. e., la legislación social.

Estos factores explican la transformación de la política original de empresas estatales a la política de (supuesta) dirección estatal de la economía de libre empresa a través de controles e incentivos gubernamentales macro-económicos. Por ejemplo, se paralizó la compra gubernamental de centrales y plantaciones y, por otro lado, se declaraba la industria azucarera industria de servicio público, donde los empresarios o corporaciones particulares tenían la obligación de regirse dentro de unos cánones formulados por el Estado, como los salarios mínimos y el arbitraje obligatorio en los "conflictos" industriales.

El programa de empresas estatales iba dirigido a sentar las bases de una economía manufacturera: fábrica de cemento para el desarrollo de la manufactura; fábrica de cristal para los envases de la elaboración del ron; fábricas de cartón para su exportación y la de otros posibles productos manufactureros a desarrollarse, etc.<sup>(58)</sup> Aún descartada la intervención directa en la producción la manufactura había que impulsarla a toda costa. Significaba quebrar la hegemonía económica de las corporaciones azucareras, los grandes enemigos del pueblo en la concepción maniquea; representaba además la apertura de la macroeconomía, en su diversidad y complejidad. Esta apertura no sólo requería una mayor utilización de ocupaciones técnico-profesionales (cuya valoración naturalmente aumentaba), sino ampliaba el marco de intervención estatal en la planificación y, a través de éste, el radio de influencia o control aspirado de esta clase-en-formación.

Necesitando esta clase, para su propia configuración y desarrollo, el crecimiento económico manufacturero, aprovechó positivamente la coyuntura internacional de post-guerra. En los años que despuntaba en la economía norteamericana una gran exportación de capital, principalmente en la industria liviana que buscaba mercados de trabajo de salarios bajos, se produjo en Puerto Rico la "Ley de incentivos industriales" para la atracción de la inversión extranjera.

- 1.- El cambio de un Estado claramente identificado con las "reivindicaciones populares" a un Estado armonizador de intereses conflictivos.

(58) No quiero implicar que ésta fuera su racionalidad única. Estaban presente también otras razones económicas en período de guerra, como los problemas de transportación y por lo tanto la importancia de reducir las importaciones con el desarrollo de productos para los cuales no tuviera Puerto Rico que importar la materia prima. Al respecto ver, David F. Ross, *The Long Uphill Pat.*, cap. IV.

En la medida que el control económico a principios de los 40 estaba en manos de los enemigos del pueblo, el Estado que representara al pueblo tenía que llevar una ofensiva transformadora contra el poder económico reinante.

Ahora bien, la inversión extranjera en la manufactura se estableció en el país vía programa gubernamental de atracción e incentivos. Los empresarios o corporaciones ausentistas de la manufactura son invitados de esa encarnación del poder del pueblo que es el gobierno; vienen a ofrecer empleos en una economía plagada por el desempleo, a ofrecer mejores salarios que los antiguos agrícolas, a ayudar en la diversificación de la economía y en general al “desarrollo” económico del país. Mientras en el 1940 las reivindicaciones populares estaban reñidas con aquellos que controlaban la estructura económica, las corporaciones ausentistas —enemigas del pueblo— de la economía de plantaciones, en el 1948 los nuevos empresarios o corporaciones van a contribuir en el “programa del pueblo”. La naturaleza del gobierno populista en su visión maniquea tuvo necesariamente que transformarse. Mientras en 1940 se lanzaba con las reivindicaciones populares frente “al capital”, a los grandes intereses, los enemigos del pueblo; en 1948, siendo el “nuevo capital” amigo en el programa del pueblo, el gobierno asumirá su rol de armonizador de los posibles conflictos de intereses particulares, por el bien común, por la marcha del pueblo hacia la abolición de la miseria.

- 3.- El cambio de posición respecto a la metrópoli: de un partido que favorecía el establecimiento de un Estado independiente a una posición autonomista.

Respecto a esta importante y compleja problemática, sólo quiero recordar dos puntos que emergen de la naturaleza clasista de la ideología populista. Primero, el sentido fundamental de la Independencia para un sector profesional-haciéndose-clase alrededor de un proyecto político de Estado, era precisamente lo que la Independencia significaba para la constitución de un Estado. En otras palabras, en una colonia clásica no existe un Estado propiamente dicho; el gobierno responde al Estado de la potencia colonial. La formación de esta clase requería la creación de un Estado.

La aspiración PPDista a la Independencia surgía también de la dinámica social que había nutrido el movimiento y el maniqueísmo de su populismo. Tanto las clases y sectores de donde provenía su clase-eje-formación, como los demás sectores y clases que le dieron su apoyo, sentían al capitalismo colonial de plantaciones como su enemigo. No se trataba ya, generalizando, de la defensa de unos intereses económicos que había sepultado la historia, sino la venganza de su muerte y, en su maniqueísmo, la nueva vida, que emerge de la muerte del mal. Por ésto, la experiencia del gobernador colonial novotratista Tugwell, (para quien también eran enemigos los grandes intereses azucareros) y los inicios del crecimiento en la manufactura, cambiaron rápidamente la concepción PPDista

de las relaciones económicas vis a vis el colonialismo. A finales de los 40, las relaciones con los Estados Unidos seguían siendo inaceptables en el plano político, pero convenientes en lo económico,<sup>(59)</sup> cuando en los 30 se veían ambos aspectos parte de un mal común, enfatizando, de hecho, lo económico.

El segundo punto a recordar es, que el desarrollo del Estado, para esta clase-en-formación, no era únicamente un proceso político. Romper las ataduras coloniales era sólo parte del desarrollo del Estado, que implicaba además su inserción en el proceso económico para la reordenación comprensiva de la vida social. El desarrollo del Estado en su inserción en la economía dependía del desarrollo de dicha economía: en una economía industrial, compleja, moderna, la intervención estatal y la dirección en su planificación harían crecer al Estado.<sup>(60)</sup>

La estrategia de crecimiento económico por la que se lanzó el P. Popular ya claramente con la ley de incentivos industriales del 47, encontraba dificultades con la independencia. La necesidad de quebrar las ataduras coloniales para el desarrollo del Estado en el campo político se reñía en dicha estrategia, con el desarrollo del Estado en la modernización de la economía y su programa de la abolición de la miseria. Esta clase-en-formación encontró una supuesta respuesta a esta dicotomía en el Estado Libre Asociado: un gobierno local autónomo dentro de un mercado común, moneda común, seguridad internacional común, ciudadanía común con los Estados Unidos.<sup>(61)</sup>

(59) Antonio Fernós Isern, "La colonia se va", MS del 1947 o su libro *Puerto Rico libre y federado*, San Juan, 1951. Fernós, importante líder fundador del PPD fue Comisionado Residente en Wash., desde 1948 hasta 1964 y candidato del PPD derrotado en las mismas elecciones de 1940. Mayor discusión en González Díaz, op. cit.

(60) Es el mensaje implícito de la publicación de la *American Society of Civil Engineers. PR section, Welcome to Progressive Puerto Rico*, San Juan, 1952, al momento de celebrarse una convención "nacional" (EU) de ingenieros en el país; es la celebración del progreso PPDista: una economía en asombroso crecimiento cuya base la constituye la actividad económica del gobierno; no a través de la inversión en la producción, sino sentando las bases para la inversión privada con el desarrollo de la infraestructura. Ver también Millard Hansen y Henry Wells eds., *Puerto Rico: A Study of Democratic Development*, número CCLXXXV (enero de 1953) de *The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences* dedicado completamente a la apología de la "revolución PPDista".

(61) Esta respuesta no fue la invención de un líder, como se ha interpretado superficialmente; fue cuajando históricamente en esa clase-en-formación, como evidencian numerosas manifestaciones de su liderato intermedio. Ver por ejemplo Luis Santaliz Capestany, *Presente y futuro de Puerto Rico*, San Juan, 1949 (discurso de este Representante a la Cámara por el PPD en una graduación de la escuela

La transformación PPDista respecto al "status" no fue asunto, pues, de "traidores o vendidos o lambeculos del imperialismo" (aunque la impresión se diera). Fue la respuesta genuina de una clase-en-formación con vocación hegemónica, configurándose a través de la política populista y en torno al mito del "Estado del pueblo": el Estado que no respondiera a clases, existiendo clases, y donde la "clase de Estado" sería su líder natural sobre quien no podrían ni intereses ni imperios.

He repetido numerosas veces el concepto de "clase-en-formación" en el análisis de los procesos económico-sociales que generaron el populismo PPDista. Ahora, ¿logró realmente esta clase formarse?, ¿consolidarse en su proceso de configuración? La contestación a esta pregunta requeriría un examen de procesos posteriores a los que intenta esta ponencia; todos los indicios, sin embargo, indican que no. El capitalismo se comió a esta clase y se va comiendo su mito, por eso la bancarrota ideológica de su descendencia hoy. No era éste el caso en los 50, donde la producción intelectual puertorriqueña estuvo inundada de su ideología, en todo su optimismo.

Hoy, el "First Boston Corporation" y los bonistas de Wall Street rigen nuestra economía. La trayectoria de los profesionales del 40 ha sido la de intermediarios, rol detestado por sus aspiraciones hegemónicas iniciales. El fracaso de esa clase-en-formación que nunca alcanzó a ser, es el fracaso de sus ilusiones respecto al Estado (a un Estado sobre las clases) en su política de desarrollo.

\* \* \*

---

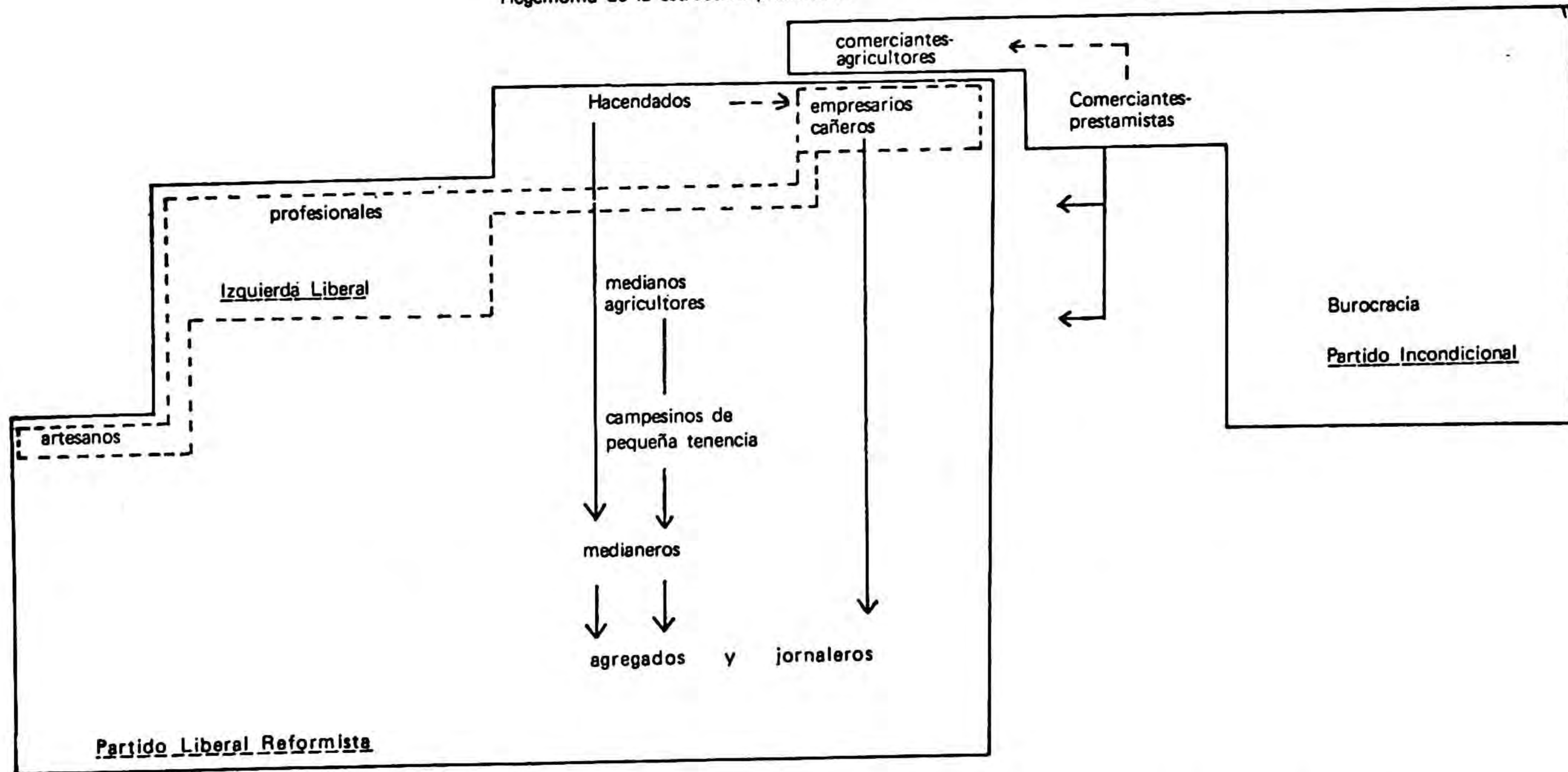
*superior del minúsculo pueblo de Maricao). Fue resumida extraordinariamente por su líder máximo Luis Muñoz Marín en "Puerto Rico, los Estados Unidos y el Estado Libre Asociado", traducido de Foreign Affairs núm. de julio de 1954 y reproducido en E. Fernández Méndez, Cronicas de Puerto Rico, San Juan, 1956, pp. 315-328.*

# ESQUEMA I

## ESTRUCTURA SOCIAL - FINALES SIGLO XIX

Hegemonía de la estructura productiva

Poder Metropolis



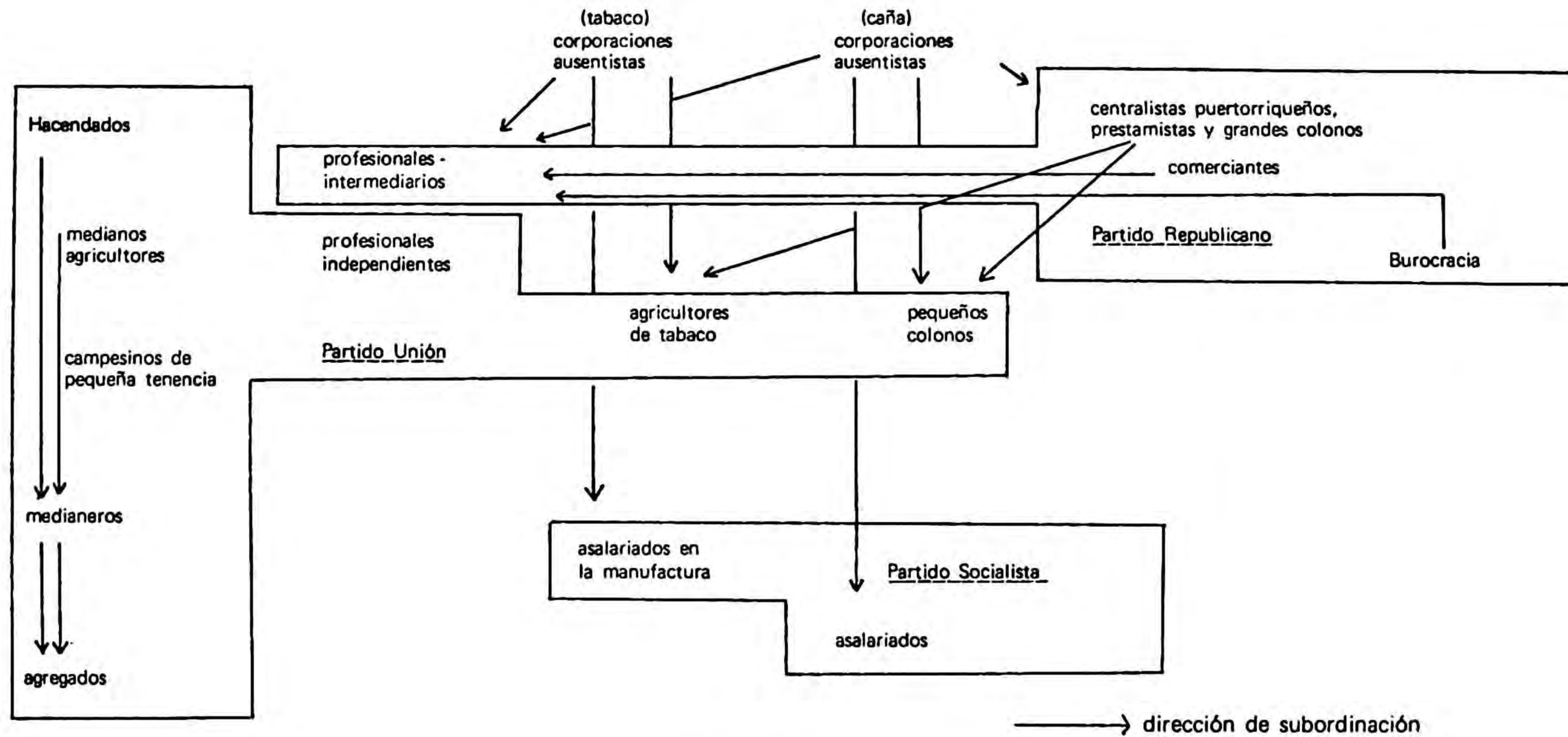
--- procesos de movilidad social

— dirección de subordinación

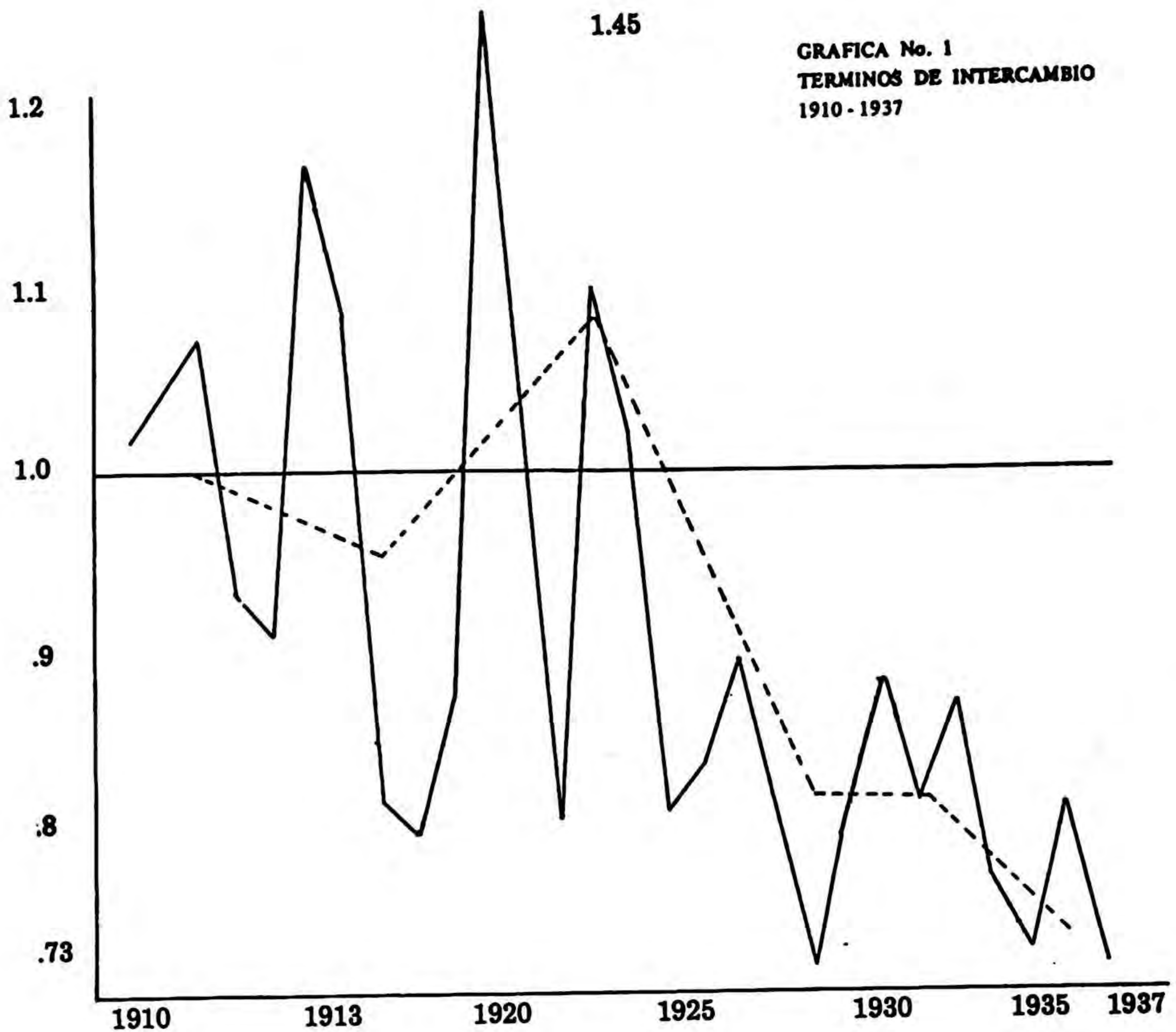
Reproducido de A. G. Quintero Rivera, "Bases sociales de la transformación ideológica del PPD", CEREP, cuaderno 6, S.J., 1975.



**ESQUEMA II**  
**ESTRUCTURA SOCIAL - PRIMERAS DECADAS SIGLO XX**  
 Hegemonía en la estructura productiva ↔ Poder Metropolis



A G. Quintero Rivera, "Bases sociales de la transformación ideológica del PPD", CEREP, cuaderno 6, S.J., 1975.



**RAZON DE LOS PRECIOS RECIBIDOS A LOS PRECIOS PAGADOS**

———— CADA AÑO

----- EN PROMEDIO DE PERIODOS DE CADA 5 AÑOS

**FUENTE: D. SMITH, GROWTH OF BUSINESS ACTIVITY IN PUERTO RICO AND UNDERLYING CAUSES, WORK - 1938 P.42.**